

Caminar juntos

“Vivir a ritmo de la voluntad del Padre para que la aurora nazca”
(H. Basilio Rueda)

➤ *Momento contemplativo*

Circular del 2 de enero de 1968: *El Capítulo General especial*
Algunos principios de gobierno, en colegialidad.



Gobierno en función de todo el Instituto.

Respeto a la descentralización que determine el Capítulo.

Gobierno colegial; es decir, actuando, siempre que sea posible, en equipo.

Caminar juntos

Espíritu de motivación y animación con miras a la acción dinámica y a un sincero entusiasmo.

Sinceridad y franqueza.

Actitud de servicio y entrega.

Fidelidad a Dios antes que a los hombres, cuya voluntad y verdad tengo que buscar, comunicar y realizar, aún en el caso en que pueda, a veces, originar incomprendiones

¿Caminar juntos con estos principios?

➤ *Voluntad de trabajo y de esfuerzo común*

(H. Basilio, *El Capítulo General especial*, 1968)

“Sin embargo quisiera señalar un aspecto particularmente positivo del trabajo de la primera sesión y que queda reflejado en los documentos capitulares: la necesidad de hacer reinar en nuestras casas la auténtica vida de comunidad en el más profundo sentido evangélico y teológico. Para lograr tan hermosa aspiración, existe la mejor voluntad de trabajo y de esfuerzo en común. Pero a esta feliz realidad no podremos llegar por el simple hecho de la coexistencia, sino mediante la unidad vital en el amor de Cristo. Esto hará que un grupo de hombres, unidos en una historia y tarea comunes, pongan en comunicación, en circulación y a disposición de los demás todo lo que ellos tienen, y especialmente su amistad, su corazón, su vida interior, su colaboración y su servicio... Entonces estas comunidades irradiantes, abiertas, alegres, testimoniarán al mundo la alegre libertad de los hijos de Dios, condición y fruto a un mismo tiempo de su género de vida singular: su consagración. Ellas serán las que conviertan en faro luminoso, capaz de atraer a la vida religiosa la nueva savia de la juventud actual”.

(...)

Canción: *El Hermitage, casa del Señor* (Kairoi) - > <https://bit.ly/337HvEB>

Voluntad de trabajo y esfuerzo común para afrontar los desafíos de nuestro tiempo, como lo vivió Champagnat con sus hermanos construyendo el Hermitage. Juntos preguntarnos: ¿qué quiere Dios que seamos y que hagamos en este mundo emergente?

Silencio que envuelve el alma
de esperanza y oración.
Caminos que entre aldeas cuentan
el ejemplo de su amor.
El cielo, siervo de la luz ,
anuncia al mundo un nuevo despertar.
El canto de los Hermanitos
la noticia llevará.
La vida amanece limpia
en el valle de la paz.

SÍ, CASA FUERTE
HUELLA DEL AMOR,
VIDA PERMANENTE,
CASA DEL SEÑOR.

Espíritu de un hombre pobre
que vivió por los demás.
Rincón que une cielo y tierra
como don de eternidad.
Hermanos que se reconocen
y en María lo son más.
Hogar que a todos nos reúne
junto al Padre Champagnat.
Testigo que habla al corazón
y lleva el eco firme de fraternidad

➤ *Salmo desde la experiencia de lo gratuito*

• **H. Basilio**

“Recordemos para terminar, que no buscar nuevos senderos siempre más eficaces es condenarse al estancamiento y a la extinción. La vida es dinámica, y procura en todo tiempo, como el amor, una superación. Siempre más y mejor dentro del plan divino y de lo que nos está pidiendo la Iglesia a través del Concilio Vaticano II”.

“Hemos de confesar que no estamos habituados a plantearnos los problemas en profundidad. Aunque parezca paradójico, nuestro género de vida nos introduce de lleno en una tarea en la que todo queda reducido a lo cotidiano y a lo aparentemente sin trascendencia; expuestos a hundirnos en la rutina y en la mediocridad, o a resbalar a la ligera, cuando esta humilde tarea exige la profunda visión antropológica, el serio compromiso con el futuro histórico y la grave convicción de que nuestras manos forman o deforman el tipo de hombre, la sociedad y las estructuras del mañana...”.

• **Salmo**

Construye, Señor, nuestra casa: afirmala en la verdad.

Si tú, Señor, no construyes nuestra casa,
en vano nos esforzamos en ponerla en pie.
Si tú, Señor, no guardas nuestra ciudad,
en vano se esfuerzan los que la vigilan.

Construye, Señor, nuestra casa: afirmala en la verdad.
Construye, Señor, nuestra casa: levántala sobre el amor.
Construye, Señor, nuestra casa: ponla en pie sobre la fe.
Construye, Señor, nuestra casa: cimiéntala en la esperanza.

Construye, Señor, nuestra casa: afirmala en la verdad.

Guarda nuestra ciudad: libéranos del egoísmo y el orgullo.
Guarda nuestra ciudad: sálvanos del pecado de la indiferencia.
Guarda nuestra ciudad: rescátanos de la mentira disfrazada.
Guarda nuestra ciudad: libéranos del mundo de las injusticias.

Queremos madrugar, Señor, para gastar la vida en tu servicio.
Queremos madrugar, Señor,
para comprometernos con los que sufren.
Queremos madrugar, Señor, para construir un mundo nuevo.

Construye, Señor, nuestra casa: afirmala en la verdad.

Tú eres bueno y generoso con el hombre que en ti cree.
Tú le das el pan y llenas su mesa mientras duerme en la noche.
Colmas de bienes al pobre de corazón que espera en ti.
Regalas con tus dones al que cumple tus mandatos y te es fiel.

Danos entender, Señor, que tú lo das todo y lo pides todo.
Danos entender, Señor,
que todo es gracia y todo exige esfuerzo.
Danos entender, Señor,

que tu amor es siempre grande, sin medida.
Danos entender, Señor, que somos siervos inútiles a tu lado.

Construye, Señor, nuestra casa: afirmala en la verdad.

Tú has llenado nuestras vidas con tus dones y riquezas.
Nos has engrandecido porque sencillamente eres bueno.
Danos un corazón capaz de compartir con los hermanos.
Danos un corazón capaz de ser, en el amor, los primeros.

Llena nuestra aljaba de tu amor y que nos sintamos felices.
Abre nuestra vida al don y que dejemos en el camino flores.
Ayúdanos a descubrir que hay más gozo en dar que en recibir.
Danos un corazón libre, capaz de caminar «ligeros de equipaje».

Construye, Señor, nuestra casa: afirmala en la verdad.

Ecos del salmo...

➤ ***Meditando***

Desde un espíritu de sinodalidad, ¿qué preguntas nos podemos hacer hoy que en 1968 ya las planteó el h. Basilio?

H. Basilio Rueda, (Circular del 2 de enero 1968)

“Tanto como la reflexión doctrinal sobre los grandes temas internos (consagración, vida común y esencia de nuestra vocación marista), el Capítulo necesita examinar si el Instituto hace cuantitativa y cualitativamente todo lo que hoy debe hacer. No se trata simplemente de derrochar tesoros de generosidad y abnegación, sino más bien de emplearlos adecuadamente, de un modo inteligente y rentable. Eso reclama un examen:

- ¿Qué se nos pide hoy? ¿Se emplean nuestros hombres y nuestros recursos, *según el espíritu de nuestra vocación*, en los lugares y en los asuntos más urgentes y más productivos? En el caso negativo, ¿por qué no?
- ¿Qué circunstancias nos impiden emplear eficazmente nuestros efectivos al servicio de la Iglesia? ¿Qué es lo que nos inmoviliza, o al menos nos vuelve menos disponibles y menos operantes?
- Las insatisfacciones apostólicas de no pocos de nuestros Hermanos, ¿obedecen simplemente a una manía de revisionismo, a una frustración personal disimulada, o serán, por el contrario, en ciertas ocasiones, la voz del Evangelio que nos llega a través de dichos Hermanos?
- ¿Qué tipo de hombre tenemos que formar para este momento histórico? ¿Qué tipo de cristiano? ¿Qué clase de humanismo debe inspirar la formación de ese hombre y con qué pedagogía realizarlo?
- ¿Qué pensar de la política central y de la provincial en lo que se refiere al empleo de hombres y de fondos? ¿Qué decir de los medios de financiación que apoyen nuestros servicios, con el fin de democratizar la educación, que es ciertamente parte del carisma del Fundador?”

(momento personal)

➤ *Oración final* (inspirada en el Papa Francisco)

Dios, nuestro Padre,
Tú que concediste al hermano Basilio
un corazón extraordinario,
una inteligencia penetrante,
y una gran pasión por tu reino,
haz que penetrados de su espíritu de comunión
sepamos caminar juntos todos los maristas de Champagnat.

Ayúdanos a sentirnos parte de una Iglesia de la escucha,
con la conciencia de que escuchar es más que oír,
y de que todos escuchamos al “Espíritu de verdad”.

Danos sensibilidad para escuchar tu voz,
de captar tu presencia,
de interceptar tu paso y tu soplo de vida
en nuestro Instituto.

Que seamos capaces de escucharte
escuchándonos a nosotros mismos,
sin dejar a nadie fuera o detrás.
Que no tengamos miedo de entrar en diálogo
y dejarnos impactar por el diálogo.

Fortalece nuestra fe
para que, juntos,
asumiendo la dimensión profética de nuestro estado,
podamos discernir cuáles son los caminos del Evangelio
para el momento presente de nuestro Instituto.
Amén.